

MEDITACIONES SOBRE FAUNAFICCION DE SILVESTRE FUGELLIE UNA APOLOGIA A LA FAUNA MAGALLANICA

Por Esteban Barruel, especial para Impactos.

Alrededor del año 1980 nacieron en la vieja Europa los movimientos ecologistas. Agrupaciones que alcanzan notoriedad cuando son integrados como fuerzas políticas dentro de la sociedad, pasando a llamarse "Partidos Verdes".

En sus comienzos los "Verdes" fueron considerados por los capitalistas y agentes afines como grupúsculos de izquierda cargados de los ideales comunistas, e incluso, movimientos anarquistas. Sin embargo, esta avasalladora fuerza ecologista habría de imponerse en el mundo, sobre el capitalismo, como una necesidad, para que el hombre pueda seguir existiendo como raza o especie en el universo. Hoy, mal que mal, las políticas gubernamentales de los países desarrollados consideran los aspectos esenciales enunciados por los ecologistas que son, el cuidado del medio ambiente en una protección constante de la vida silvestre y humana. De esta preocupación, y aunque tardía, nacieron los fondos para que ciertas fundaciones inicien campañas; un abrir de ojos a los gobiernos latinoamericanos para tutelar y preservar la flora y fauna que poseen; y cuyas políticas educacionales integren en los planes contenidos que permitan a los niños cuidar y querer a su medio natural, que incluye desde el ser más pequeño hasta los pájaros.

Cuando decimos que muchas de las políticas son un tanto tardías, es porque muchas de las especies terrestres y marinas se han extinguido, otras están de víspera de hacerlos, baste solamente poner ojos en los barcos factorías que recorren libremente las costas de América, especialmente los balleneros que sin piedad "asesinan" a cientos de cetáceos como una manera más "gratis" de conseguir aceite y carne. Lamentablemente, aún quedan políticos influyentes que piensan que el mar es un "recurso inagotable", o que el mar para muchos industriales es "el basurero" que debe contener desde una simple menudencia de pescado hasta residuos nucleares. En la Región Magallánica se discutía la conveniencia de explotar el precioso árbol llamado "lenga", en Calbuco se comentaba hace un año atrás que los japoneses instalarían una "chipera", en la zona de la Araucanía se llegó incluso por tiempo a explotar "el pehuén" o "araucaria", felizmente ello fue

prohibido. Pero al final, el capital se impone, y como diría mi madre "no hay quien cargue la cruz".

Mejor ni hablar de la tala indiscriminada que se está haciendo en la región Amazónica, que son los pulmones del mundo, allí son miles y miles las hectáreas que están cayendo bajo la motosierra o por el fuego. Es que el hombre actual hasta para cortar árboles se ha "modernizado", ya no le basta la vieja hacha de marca Casco, porque para ganar más plata hay que matar más árboles. Resultado final, sigue tan pobre como antes de los árboles y no hay quien salve a sus futuras generaciones.

Mejor ni hablar de los peces, porque ahí la cosa se pone más filuda y qué de hablar de la calidad del aire que respiramos, de los desastres ecológicos que han ocurrido últimamente, mención especial lo acaecido en Kuwait donde una cantidad cercana al millar de pozos petrolíferos ardió por más de seis meses, producto de una nefasta guerra. Entonces, a veces no hay por dónde darle el remedio al enfermo.

A propósito de estas reflexiones me viene a la memoria un libro que los lectores magallánicos han estado leyendo, Faunaficción del destacado escritor Silvestre Fugellie, libro que constituye una propuesta ecológica, una inspirada obra que nos lleva a tomar conciencia sobre el instinto depredador del hombre, donde "Chulengo" un tierno gúanaquito junto a sus progenitores cae bajo el arma de un cazador. Este camélido a manera de ejemplo podría ser un huemul o un pudú chilote que están en víspera de extinción, todo por obra y gracia del hombre. Fugellie en "Faunaficción" nos enseña a querer y proteger nuestra fauna, nos revive la memoria que existe el flamenco, el carancho, el ñandú, o cheuque como los llamaban los huilliches. Apreciamos en esta obra la belleza del cisne cuello negro que habita desde Calbuco hasta Magallanes.

Tal vez, si tomáramos conciencia podríamos ser más hermanos de los pájaros y animales, apreciar nuestra flora silvestre y no andar siempre a la defensiva para barrer de un sopetón al más ingenuo o débil de los seres. Entonces cabría preguntarnos: ¿Qué sería de este paisaje si no escucháramos el canto de un gorrión al amanecer de un día

estival? ¿Qué sería si nuestras montañas se transformarían en simples peladeros sin vida, donde ni un río correría graciosamente en busca del mar? ¿Cómo nos sentiríamos si fuéramos en un viaje al sur y no observáramos ni una bandada de caiques? en fin... hay tantos que sería, que no habría espacio en estas meditaciones.

Faunaficción "es una apología a la naturaleza", un compendio de 18 relatos, editados en los Talleres de "Atelí Ltda.", empresa que busca reencontrarse con el pasado y la cultura magallánica.

Este libro fue incluido como libro auxiliar en la educación chilena, para que los jóvenes capten la riqueza de los relatos y sientan su influjo positivo hacia los animales de su región, porque lo que nos muestra Fugellie puede ser un paradigma para tantas localidades urbanas y rurales de Chile.

El trato que da el escritor a cada retrato, se hace con delicadeza, fluidez en el lenguaje, riqueza en significancia.

En la medida que se va leyendo nos adentramos los adultos a un mundo simple, lleno de ternura, hasta se llega a sentir compasión por la barbaridad humana, singlamos por los mares del sur y captamos la hermosa fauna que compone esta silenciosa región, la que un día los aborígenes apreciaron y cuidaron, al revés de lo que ha sucedido en tiempos posteriores donde el hombre se siente más civilizado, muy entre comillas.

No cabe duda, que esta segunda edición de Faunaficción hace revivir con más intensidad valórica el de qué de tantas especies que están a punto de desaparecer, cuando aumenta la preocupación por el medio ambiente y cada vez son mayores los espacios que acaparan los ecologistas. La primera edición Fugellie la hizo en 1980. Esta segunda edición contiene acertadas palabras del académico Dr. Eduardo Godoy G., quien prologa el libro, el cual dice que los relatos de Silvestre Fugellie "son una contribución a despertar interés y aumentar el conocimiento que se tiene sobre el medio, las aves y los animales" (pp.8).

En Peñasmo (Calbuco).